

DE LA ACADEMIA A LA POLÍTICA. SUEÑOS DE RETORNO DEL EXILIO ESPAÑOL EN CUBA: 1943

Morgan Quero Gaime

Resumen

Éste es un acercamiento al testimonio de una de las experiencias sostenidas por algunos académicos que formaron parte del exilio español que llegó a Cuba a finales de los años treinta. En 1943, tras una reunión celebrada en La Habana, se publicó el *Libro de la primera reunión de profesores universitarios españoles emigrados*. Ese documento expresa la imperiosa necesidad de estos profesores y maestros universitarios por retornar a su patria. Fue una propuesta política de académicos con un prestigio y legitimidad en su medio.

Palabras clave

Exilio español, Cuba, política, academia.

He visto que las cosas cuando buscan su curso encuentran su vacío.

FEDERICO GARCÍA LORCA, *Poeta en Nueva York*, 1929

En 1944, en los talleres tipográficos La Mercantil, ubicados en los números 54 y 56 de la calle Brasil, en La Habana, Cuba, se publicó el *Libro de la primera reunión de profesores universitarios españoles emigrados*.¹ La Segunda Guerra Mundial asomaba a su fin y todas las esperanzas de una Europa liberada de la tiranía y el totalitarismo parecían posibles.

La reunión se había llevado a cabo en octubre de 1943, pero se había aprobado desde el 28 de junio del mismo año, cuando por acuerdo del Consejo Universitario de la Universidad de La Habana, en sesión extraordinaria, se decide celebrar —a solicitud del doctor Gustavo Pi-

¹ *Libro de la primera reunión de profesores universitarios españoles emigrados*, La Habana, Universidad de La Habana, 1944, 269 p.

ttaluga, presidente de la Unión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados.

una reunión de profesores españoles para el estudio de los problemas que atañen a la futura incorporación de España al programa ideal de la reconstrucción europea, desde el punto de vista económico, social, jurídico, pedagógico y moral con arreglo a las bases proclamadas en la Carta del Atlántico.²

El libro consta de 269 páginas y doce capítulos, y trata desde la génesis de la reunión, pasando por las sesiones, preliminares e inaugurales, hasta las actas de cada sesión, así como las ponencias sobre los problemas de educación y cultura, los problemas sociales, económicos y jurídicos; la Declaración de La Habana, un homenaje a José Martí, la clausura del evento con los resúmenes de todos los trabajos, un apéndice y el estado de cuentas.

Por su estructura, el libro se plantea como un plan de gobierno, como una alternativa en materia política para una transición bajo la protección de los aliados, como la tarea de un *shadow cabinet*, al estilo británico.³ Desde ese punto de vista, tiene el mérito de presentar la imagen de una oposición política organizada, con ideas y preceptos claros, *frente* al franquismo.

Uno de los problemas que plantea el estudio de los regímenes fascistas, o de los totalitarismos; incluso de los regímenes autoritarios, es la visibilidad y estrategias que pueden desarrollar los opositores para lograr cambios políticos.⁴

En el caso español, a partir de 1939, el exilio condicionó fuertemente cualquier estrategia de una oposición reconocida, aunque sea

² *Ibid.*, p. 11.

³ <http://www.whatispolitics.co.uk/questions-answered/what-is-the-shadow-cabinet/> [Consultado: el 13 de febrero de 2016]. El gabinete en la sombra tiene el rol de fiscalizar en permanencia el trabajo del primer ministro en el sistema parlamentario inglés. Es conducido por el líder de la oposición que se constituye legalmente, y sus integrantes ocupan carteras como las del propio gobierno, desarrollando una oposición focalizada y especializada frente a las acciones de cada uno de los ministros. Al igual que el oficial, las reuniones del gabinete en la sombra son semanales; sus planteamientos son programáticos y buscan ser una alternativa a las políticas desarrolladas en cada ámbito de la acción pública.

⁴ Para comprender y poner en perspectiva teórica las relaciones políticas entre oposición y gobierno en un régimen autoritario es interesante revisar la síntesis de Josep Colomer, "Cambio político", en Laura Baca Olamendi *et al.*, *Léxico de la política*, México, FLACSO/Conacyt/Fundación Heinrich Böll/FCE, 2000, pp. 23-28.

secretamente. La muerte, el encarcelamiento, la tortura, la persecución, el exilio y el “maquis” fueron la única puerta que tuvieron los que se enfrentaron a Franco después de la Guerra Civil.

Por ello, la reunión de La Habana era tan importante. En ésta se planteó, casi por primera vez, la posibilidad de aglutinar a un sector estratégico en el exilio: a profesores y maestros universitarios que, en ese momento, gozaran del prestigio académico y detentaran la legitimidad de la *intelligentsia*.

El oscuro y delirante grito de “¡Muera la inteligencia!”, del militar franquista Millán-Astray en contra de Unamuno, el 12 de octubre de 1936, en la mismísima Universidad de Salamanca, retumbaba aún en los oídos de muchos. Esta dramática experiencia demostraba la posición central que tenían los intelectuales, científicos y universitarios en el conflicto político español de la época. Por eso, era fundamental destacar el liderazgo de los universitarios. El reto era hacerlo demostrando capacidad, desde el discurso inaugural, de aglutinar a las fuerzas internas y externas con las que mantienen contacto y que les proveen del caudal político indispensable para construir un proyecto de transición.

En la voz del doctor José Giral, quien presidió la sesión inaugural de la reunión:

Los intelectuales españoles, que por impulsos de la vocación alcanzamos en nuestro país la docencia superior, actuamos en la política de España en coincidencia con un momento en que renacía la vida del país y en que fuerzas subyacentes, que se ocultaban con pudor ante los errores y desfueros de la España oficial, surgían a la superficie para renovar la vida nacional; sin otro afán que el imperativo del deber.

De igual modo, y para legitimar el liderazgo naciente que ostenta, Giral busca liberar de sospechas ideológicas o partidistas al conjunto de los presentes, ante un público poco o mal definido, ya que los españoles en España no tendrán noticia de este evento. No olvidemos que la Guerra Civil fue una profunda fractura social que trastornó y marcó la vida de todos los españoles: no sólo involucró a dos bandos (rojos y azules) republicanos y falangistas, sino que también enfrentó a comunistas contra socialistas y anarquistas, y colocó a muchos sectores sociales y políticos moderados en una situación dramática, marcada por la violencia del conflicto y la permanente tensión entre

distintos grupos y facciones que, atravesando ciudades, pueblos y familias, causó desolación y muerte durante los tres años que duró.⁵ Era fundamental, en ese contexto, fortalecer la imagen del intelectual español y no del militante, miembro de partidos o fanático de ideologías que todavía nutrían el vivo tejido político y social del exilio español en aquel momento. Era menester salir del enfrentamiento y la táctica ideológica y de la politización extrema que habían destruido a España con su guerra, para volver a *lo* político, *desde* la academia.⁶

Para deslindarse del dramático pasado marcado por la dinámica perversa de la Guerra Civil y proyectar, en contraste, una imagen de serenidad, unidad y seriedad, el doctor José Giral declaró que:

Fuimos conducidos a la acción política por nuestra sensibilidad de españoles y nuestra responsabilidad de intelectuales. Ningún motivo de índole egoísta puede encontrarse entre los impulsos que decidieron nuestra incorporación a la vida pública de España, cuando ésta se renovaba mediante limpios anhelos democráticos dentro de un régimen de libertad y de justicia social.

Giral será, de 1945 a 1947, el presidente del gobierno de la República en el exilio. Pero toda su vida ejerció la docencia y la investigación en la Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México. Había sido, al inicio de la Guerra Civil, presidente del gobierno, y antes había sido rector de la Universidad Central de Madrid. Giral planteaba una estrategia moderada para construir alianzas y evitar más tensiones entre los integrantes del grupo de intelectuales y políticos que lideraba ya. La misma receta que no se había podido llevar a cabo al inicio de la guerra, ya que las posiciones se radicalizaron y le fueron quitando autoridad durante su corto período de gobierno en 1936.⁷ Pero a mediados de 1943, con el avance de los aliados en Italia y, sobre todo, en África, la figura de Giral parecía

⁵ Para una revisión desde la historia, consúltese el clásico de Hugh Thomas, *La guerra civil española*, París, Ruedo Ibérico, 1961, 579 p.

⁶ Recordemos la expresión “El concepto del Estado supone el de lo político.” Así abre Carl Schmitt su libro *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 49. Entre otros aspectos, se deduce que lo político antecede a la organización institucional, legal y económica que representa todo Estado. Pero al mismo tiempo el Estado sólo puede ser pensado-creado desde lo político, entendido como el espacio del conflicto y las disputas por la construcción de un orden social que va de lo simbólico a lo material.

⁷ Hugh Thomas llegó a decir que Giral había sido una figura de adorno, *op. cit.*, p. 147.

tomar nuevamente relevancia. Sin duda, la reunión de los profesores emigrados en la Universidad de La Habana, bajo el amparo de la Carta del Atlántico, firmada por Inglaterra y Estados Unidos, lo hacían atractivo a los ojos de las potencias, pero también de los exiliados españoles para ensayar un probable gobierno de transición.

Tampoco hay que olvidar que en España existía el maquis, esencialmente conformado por comunistas —entre 3 mil y 7 mil hombres—, que llevaron a cabo acciones de guerrilla en el campo y la montaña. En especial, la operación del Valle de Arán en 1944, y que se denominó *Operación Reconquista de España*, la cual fracasó pero abrió una nueva etapa de efervescencia en muchas regiones, y no fue sino hasta 1948 cuando el PCE decidió renunciar a la lucha guerrillera a instancias de Stalin.

En la reunión de profesores emigrados, Giral tenía que actuar con cautela entre la influencia que ostentaban, en el debate político de la época, comunistas y monárquicos, para asentar su autoridad nuevamente y apelar al amor a la patria, sin adjetivos o matices que no fueran los de la Academia. El contexto otra vez demandaba mesura y responsabilidad para intentar reunificar.

Mientras tanto, la crisis más difícil para Franco se anunciaba. La victoria aliada en los desiertos del Norte de África había colocado a Hitler en una posición cada vez más frágil, pero, sobre todo, había puesto de manifiesto la táctica del caudillo, de concentrar sus fuerzas en España y en mantener la (vital) relación comercial y política con Inglaterra. Por su parte, los británicos aprovecharon estratégicamente el peñón de Gibraltar para las operaciones aliadas de reconquista del Mediterráneo; y Franco no cedió el paso a los alemanes desde Francia por la península. La victoria aliada en África se selló en mayo de 1943 y la reunión de La Habana se convocaba, para junio de ese año. En julio, cayó Mussolini y Franco tuvo que volver a la “estricta neutralidad”; según muchos, en contra de sus deseos. En noviembre ordenaba la retirada de la División Azul del frente ruso, pero lo más complicado sucedió en el frente interno, en septiembre, cuando 8 de 12 tenientes generales del régimen le pedían que renunciara para dar paso a la restauración de la monarquía. Franco resolvió la crisis manteniéndose firme en el poder y nombrando a sus leales en puestos clave. En este contexto de alta estrategia política y de mucha incerti-

dumbre y expectativas, se da la reunión de los profesores emigrados en octubre de 1943.

La reunión se llevó a cabo del 22 de septiembre al 3 de octubre, pero desde el 10 de junio el doctor Gustavo Pittaluga, en su carácter de presidente de la Unión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados le solicitaba al rector de la Universidad de La Habana, doctor Rodolfo Méndez Peñate, y a través suyo al Consejo Universitario, el apoyo para la realización de la reunión. El mismo 28 de junio recibió un decidido apoyo del rector, quien se dirigió al Consejo diciendo: “El signo ostensiblemente democrático que preside este alto empeño y la emoción liberal que traspasa el proyecto [...] responden, sin duda a la bizarra historia civil del profesorado español [...]”; para recalcar la importancia de

[...] esa magna asamblea de hombres de ciencia al |servicio de la libertad y de la democracia para España, que es, asimismo, por la naturaleza indivisible de aquéllas, un servicio a la humanidad toda. A la postre, los problemas de la post-guerra, tienen, indeclinablemente caracteres de universalidad.⁸

En efecto, el Consejo aprobó por unanimidad, y en sesión extraordinaria, la iniciativa para organizarla junto con la publicación de los trabajos que de ella emanen. El rector decretó el 29 de junio la integración de la comisión preparatoria y ésta pasó a darse su propio reglamento e inició sus trabajos el día 1 de julio. La comisión debía sortear grandes obstáculos para la organización de la reunión prevista para comenzar su fase preparatoria el 20 de septiembre, la inauguración el 22 y la clausura el 3 de octubre.

La escasez de fondos recaudados [...] las dificultades, insuperables en ocasiones, para lograr los [sic.] visas, autorizaciones y prioridades para los viajes; la lentitud de las comunicaciones postales; las grandes distancias a recorrer por parte de algunos invitados, como los residentes en la República Argentina, o en Inglaterra, a los que también se extendió la invitación, condicionaron con otros motivos personales de algunos entre ellos, la aceptación y el concurso, o al contrario, la abstención y lamen-

⁸ *Libro de la primera reunión...*, pp. 8 y 9.

tada ausencia de los Profesores sucesivamente llamados a la Reunión de la Habana.⁹

Pero también existían compromisos y obligaciones de los profesores ante las universidades donde laboraban, que hacían difícil la organización del evento. Por último, la comisión declaró que

los trabajos para la organización se llevaron a cabo [...] a sabiendas de que todos sus proyectos, así como el programa provisional de los temas a discutir serían quizás modificados radicalmente por la reunión, y con el deliberado propósito de dejar a ésta en la máxima libertad, bajo todos los aspectos, en la forma y en el fondo. Se le delegó al rector de la Universidad la fijación del orden del día y de la organización de la sesión solemne.¹⁰

La reunión dio inicio el lunes 20 de septiembre de 1943, en una sesión preliminar privada. En ésta se dividió en tres secciones la presentación de ponencias temáticas: 1) sección de problemas de educación y cultura, con énfasis en la educación popular, los institutos de investigación científica y el intercambio universitario con Hispanoamérica; 2) los problemas sociales con énfasis en el trabajo, el seguro social, el problema agrario y el industrial; 3) los problemas jurídicos y económicos con énfasis en la libertad religiosa, la reparación de los daños dejados por la Guerra Civil y la planificación económica.¹¹

A la reunión fueron invitados 46 profesores, de los cuales un número menor lo conformaron los firmantes de la declaración final: doctores José de Benito, Cándido Bolívar, Pedro Bosch, Demófilo de Buen, José Giral, Francisco Giral, Alfredo Mendizábal, Francisco Félix Montiel, Manuel Pedroso, Augusto Pi y Suñer, Gustavo Pittaluga, Fernando de los Ríos, Mariano Ruiz Funes, Paulino Suárez, Antonio Trías, Joaquín Xirau, María Zambrano y Luis de Zulueta.¹² Muchos otros se adhirieron a la reunión, aunque no pudieron estar presentes. También se recibieron adhesiones de instituciones científicas, universidades de Estados Unidos, México, Colombia, Venezuela y Puerto Rico.

⁹ *Ibid.*, p. 18.

¹⁰ *Ibid.*, p. 19. El subrayado es nuestro.

¹¹ *Ibid.*, pp. 71-84.

¹² *Ibid.*, pp. 224-228.

En su discurso inaugural, el rector Méndez Peñate marcaba el rumbo y definía el contexto:

Hace sólo unos días que el Pdte. Roosevelt, en su mensaje al Congreso de los Estados Unidos, definió, como objetivo cardinal de la coalición democrática, el exterminio completo de las formas fascistas de vida en todo el mundo. [...] La guerra está ya militarmente ganada por el heroísmo inglés, el empuje norteamericano, el ímpetu ruso y la tenacidad china. Y también se ganará la posguerra, el mundo mejor que augura la Carta del Atlántico. No hay que olvidar que esta es una guerra del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.¹³

Con estas palabras el rector marcaba el tono cargado de expectativas, pero, sobre todo, el vínculo político con la hegemonía norteamericana al hacer explícita la referencia a Lincoln en su definición de la democracia y al citar el discurso del presidente Roosevelt en contra del fascismo. Las expectativas de todos eran altas.

El sueño del retorno para ese puñado de profesores españoles emigrados se volvía una posibilidad concreta y parecía estar al alcance de la mano. El modelo táctico era vincularse a Estados Unidos e Inglaterra a través de la Carta del Atlántico, como una señal de respeto a la doctrina liberal, alejados de las querellas del pasado y también del comunismo como horizonte ideológico. La estrategia era justificar su interés legítimo desde lo académico, la probidad intelectual y la excelencia científica como armas para proyectar una imagen apartidista y no ideológica de su proyecto y de su postura. Esta libertad es esencial para conquistar la legitimidad internacional que buscaban. En la sesión inaugural el doctor Pittaluga puntualizó que

ni por la intervención que ha tenido la Universidad de la Habana, ni por las relaciones con la Embajada de los Estados Unidos de Norte América, ni por la procedencia de los fondos, hay condiciones, inhibiciones o coacciones sobre la forma y la esencia de la Reunión.¹⁴

Es importante señalar que, más que destacar las propuestas que emergen de la reunión, que son lo que hoy llamaríamos “un plan de gobierno”, y que están contenidas en el libro, lo que cuenta es la

¹³ *Ibid.*, p. 67.

¹⁴ Acta de la primera reunión, p. 73.

reunión en sí. Una reunión que abre otras puertas hacia el futuro y que cristaliza un momento cargado de esperanza en la vida política e intelectual de los profesores emigrados. De las 269 páginas que tiene el libro, sólo 95 están dedicadas al desarrollo de las propuestas para un gobierno futuro. El resto del texto nos revela la intención de reunirse, la intensidad de los discursos, la intensidad de la preparación, el esfuerzo titánico que representó la conciliación de tantos intereses y la delicadeza política al subrayar agradecimientos y proyectar la imagen de una España en comunión.

Para afianzar la estrategia política de unificación desde lo académico, el doctor Pedro Bosch, en su discurso de glosa a la declaración final, subraya:

los hombres que tienen en sus manos la más alta representación de la legitimidad republicana, para que acallando las diferencias que los separan [...] que ahora deben ser *olvidadas*, se unan en un organismo [...] para que contribuyan con patriotismo a restablecer la legalidad española.

Y agrega que si “Franco vino con sus moros, con sus italianos y sus alemanes a conquistar España; nosotros volveremos a reconquistarla con el espíritu de América”.¹⁵

El impulso de reconquista, con todas las reminiscencias que para españoles y americanos conlleva el término, se plasma en la cláusula séptima de la declaración final:

el pueblo español [...] es en la contienda actual un activo beligerante en pro de la causa de las Naciones Unidas, en lucha no terminada y mal comprendida que se inició con el patético sacrificio de una guerra de cerca de tres años que, si no paralizó la agresión totalitaria, dio tiempo a las democracias para comenzar a prevenirse, contribuyendo así, tal vez, a su hoy segura victoria.

Pero la clave de la declaración estaba en la décima cláusula:

que altos intereses nacionales e internacionales exigen habilitar un organismo cuyo fin principal sea cooperar a la liberación de los españoles y

¹⁵ *Ibid.*, pp. 204 y 205. El subrayado es nuestro.

preparar su decorosa convivencia en régimen de libertad y justicia social; mediante una delegación de la legitimidad republicana [...].¹⁶

Dicho organismo nunca se consolidaría, como sucedió en Francia con el Consejo Nacional de la Resistencia, y sería ni más ni menos que [...] el regreso a la presidencia del gobierno, a la que accedería José Giral en 1945, desplazando a Juan Negrín y, sobre todo, a los comunistas, que buscaría jugar ese papel. Esta victoria política se había construido en la reunión de los profesores emigrados españoles, pero se había mostrado incapaz de articular una mayor presencia *dentro* de España y fuera de ella, con los aliados, en especial con sus nuevos socios: Inglaterra y Estados Unidos.

Las reuniones de Yalta primero, en febrero, y de Postdam, en julio de 1945, mostraron la debilidad de los republicanos españoles, que proclamaban un ideal liberal y atlantista, pero dejarían al descubierto la poca convicción de los anglosajones por darle un lugar a la República y a los republicanos. Sólo Stalin, en Postdam, parecía un tanto afectado por no derrocar al régimen del *Caudillo*, misma que se resolvió al no dejar entrar a España al seno de las nacientes Naciones Unidas. Incluso para Stalin, insistir frente a ingleses y americanos en contra de la continuidad de Franco, y luego ceder ante sus argumentos; era una forma de resguardar su jardín de enfrente, el mismo territorio que sería *la cortina de hierro*.

Pero también, como lo sugiere el historiador Collado Seidel en su reciente libro *El telegrama que salvó a Franco*,¹⁷ fue una empantanaada casualidad la que le dio tiempo al *Caudillo* para sobrevivir. Un drama de enredos e inconsistencias entre las erráticas diplomacias anglosajonas: la postura de Roosevelt que, aunque al inicio, decidido aparentemente, por derrocar a Franco, cedió a último momento ante los argumentos de Inglaterra, que pensaba que lo ideal era abrir una sucesión monárquica, y con esto evitó que Churchill enviara el telegrama (ya preparado), en donde se plegaba a la decisión de derrocar al *Caudillo* que los americanos lideraban.

La paradoja aquí para los profesores emigrados es que la *anagnóris*-sis de la que habla la historiadora española María Luisa Capella en “la

¹⁶ *Ibid.*, p. 226.

¹⁷ Carlos Collado Seidel, *El telegrama que salvó a Franco*, Barcelona, Crítica, 2016, 350 p.

imposibilidad del retorno;¹⁸ es decir, la posibilidad de reconocimiento al volver del que se ha ido, es doble. No lo reconocen ni los que se quedaron ni los que afuera podrían ayudarlos a regresar. Los derechos políticos de participar en la vida de su país les fueron anulados por esa doble amputación en materia de reconocimiento para acceder al regreso por una u otra vía. Una metáfora límite para acompañar el poema de López Velarde, “El retorno maléfico”: “Mejor será no regresar al pueblo/al edén subvertido que se calla/en la mutilación de la metralla”. Y evitar así [...] “una íntima tristeza reaccionaria”, con que concluye el poema.¹⁹

A los españoles les quedó esperar la muerte de Franco en 1975 para asistir a la sucesión monárquica, hoy profundamente deslegitimada ante la realidad social, económica y política de España. A los profesores refugiados republicanos que habían hecho vida parlamentaria y académica les quedó el dolor y la amargura de no poder regresar. Casi todos murieron alejados de su España natal, y seguramente muchos entonarían la “canción del centinela edomita, de la época del exilio, recogida en las profecías de Isaías”, que Max Weber plasmó en “El político y el científico”: “Una voz me llega de Seir, en Edom: Centinela, ¿cuánto durará la noche aún? El centinela responde: La mañana ha de venir, pero es noche aún. Si queréis preguntar, volved otra vez”.²⁰

En el mundo de hoy y en Nuestra América en particular, la pregunta sigue retumbando en nuestros oídos, aún más desde la Universidad de La Habana, donde los profesores universitarios españoles emigrados se reunieron en 1943, para soñar todos los retornos a la tierra prometida.

¹⁸ María Luisa Capella, <http://www.migrarescultura.es/historias/entrevista-maria-luisa-capella-la-imposibilidad-del-retorno/> [Consultado: el 24 de enero de 2016].

¹⁹ Ramón López Velarde, <http://www.poemas-del-alma.com/ramon-lopez-velarde-el-retorno-malefico.htm> [Consultado: el 24 de enero de 2016].

²⁰ Max Weber, “El político y el científico”, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 231.